

“Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá.”(Lucas 1, 45)

Querido/a amigo/a: En este hermoso y florido mes de Mayo, especialmente dedicado a honrar, de un modo extraordinario, a Nuestra Señora, la Santísima Virgen María, Madre de Dios, y por voluntad de su Hijo, también Madre nuestra, mes que como indicábamos en nuestra anterior, comenzaba con la festividad del Esposo de María San José, como artesano, termina primorosamente con una de las páginas más bellas del Evangelio de San Lucas, al celebrarse la Visitación de Nuestra Señora a su prima Santa Isabel, fiesta en la que se muestra una actitud de la vida interior de María, que tanto nos encargará su Hijo, Jesús: Servicio Humilde y amor desinteresado para quien se encuentra en necesidad.

Cuando el Ángel San Gabriel anuncia a la Santísima Virgen, que será la Madre del Hijo de Dios, al mismo tiempo le dice que su prima, ya anciana, y además estéril, ha concebido un hijo, motivo por el que María, “se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá, entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció, que en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y levantando la voz, exclamó. ¡“Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá.”. María dijo. Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí; su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. El hace proezas con su brazo; dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia – como lo había prometido a nuestros padres – a favor de Abrahán y su descendencia por siempre.” María se quedó con ella unos tres meses y volvió a su casa.

Esta bella oración de María, quizás sea una de las más hermosas del Evangelio, después del Padre Nuestro. Y nosotros, tras informaros de cuanto antecede, os participamos también, que celebraremos este final de Mayo, con nuestra Misa en la Peña, después de dar cumplimiento a la petición de una asociada en nuestra pasada Asamblea, (petición aprobada) de imponer a la Imagen de Nª Sª de Portaceli, de la Peña, la antorcha de oro, en alguno de nuestros actos, con motivo del Mes de María.(Enhorabuena a la asociada por su propuesta)

También os participamos que el sábado, día 18, a mediodía inauguraremos, en la Peña, la Cruz de Mayo.

Y también se ha fijado la fecha fin de curso, el día 29 del próximo junio, con la celebración de la Eucaristía en el Santuario de Nª Sª de Consolación en Utrera, Dios mediante y si no nos ponen obstáculos. Conviene os vayáis inscribiendo, pues como los gastos son como siempre en Sevilla, habrá mucha demanda.

Muy agradecidos a cuantos, acordándose de lo mucho que han disfrutado nuestros Invitados de Honor en la caseta de calle Pascual Márquez, siguen colaborando con sus donativos, como ayuda por los cuantiosos gastos que hemos tenido. Claro que hay que tener en cuenta que hemos traído e invitado a niñas, enfermos, impedidos, ancianos, etc. de nueve Instituciones distintas, durante tres días, en distintos autobuses, y así fueron nuestros huéspedes los más sufridos de nuestra, sociedad. Niñas del Hogar Nuestra Señora de las Mercedes de Fuentes de Andalucía; las del Hogar de S. Antonio de Villanueva del Ariscal; y las del Hogar de Santa Ángela, de Sevilla..Impedidos de Regina Mundi; de Auxilia y de A.N.D.E. Ancianos de Hermanas de los Pobres; de las Hermanas del Sagrado Corazón; y del Hospital de la Santa Caridad. Todos pasaron el día en la caseta, donde almorzaron, vieron el desfile de caballistas, algunos merendaron, otros u otras fueron al Circo, y subieron en los caballitos, o “bailaron” algunos o algunas que pudieron

Por nuestra parte, además de haber disfrutado tanto o más que los que hemos invitado, les damos las gracias por habernos dado ocasión de hacer tan buenas obras, que gracias a Dios llevamos haciéndolo desde nuestra fundación, es decir, desde hace cuarenta años, lo cual, creemos que es la mejor herencia que dejamos a las generaciones venideras, como muestra de que nuestra Peña sigue la doctrina de Jesús de Nazaret, y por ello es tan querida y emulada por los que conocen nuestras actividades

Antes de terminar queremos felicitar a esa maravillosa Congregación de Siervas de María, pendientes siempre de cuidar por las noches de los enfermos que les encomiendan, sin pedir nada, y muchas veces, durante años. Están celebrando la fiesta de su Patrona, Nuestra Señora de la Salud. ¡Enhorabuena!

Tenemos que pedir mucho, mucho, mucho por el Papa Francisco. Nos necesita.

Hasta la próxima .Un cordial saludo de **LA JUNTA DIRECTIVA**

A MI MADRE, A TU MADRE Y A TODAS LAS MADRES, EN EL “DÍA DE LA MADRE”.

Todos hemos tenido una madre: los hombres y las mujeres, los niños y los ancianos, todos.

MADRE es una de las palabras más grandes, más sagradas, más densas, más misteriosas, más ricas y más evocadoras.

MADRE es AMOR, amor grande, amor desinteresado, amor auténtico, amor incansable, amor a fondo perdido, amor bien entendido, amor que empieza siempre por los demás.

La **MADRE es VIDA**, es fecundidad, es manantial y fuente de ida, es santuario y cuna de la vida, es vida que multiplica la vida, es protección, seguridad y cuidado maternal de la vida que viene de camino; es grano de trigo que da vida a una espiga, la familia.

La madre es comida y es bebida para alimentar la vida de su pequeñín. Ella es entrega, generosidad, sacrificio, donación; es corazón y alma del hogar, es intuición que adivina, es comprensión y confianza.

La madre es mirada, es sonrisa, es ternura única, distinta, inolvidable e irrepetible, ella es caricia y beso que sabe a madre. Ella es la que siempre espera, perdona y olvida, la que no se cansa de esperar, la que nunca rechaza, la que te quiere siempre y de verdad. Ella es puente, es seguridad, es refugio, es confianza, es paciencia, es reposo, es descanso, alivio y cobijo, es esperanza, es alegría y paz, es felicidad; es adivina, es sabiduría, es consejo, es serenidad; es comunión con el hijo, misteriosa y única.

Una madre es PIES que no se cansan aunque estén cansados; **es BRAZOS** siempre abiertos, acogedores y cálidos; **es RODILLAS** donde se aprende a hablar, a besar, a rezar y amar; ella es regazo y es apoyo para reclinarse, para descansar y para dormir.

Ella es la siempre pendiente de todo y de todos; ella es la que se desvive para que los demás vivan. **Ella es canas y arrugas** que hijos y nietos deben saber leer y besar de cuando en cuando.

Una madre es todo esto y mucho más porque una madre es una madre; y es que **UNA MADRE ES LO MAS PARECIDO AL DIOS PADRE CON CORAZÓN DE MADRE.**

No me preguntéis por el nombre de esa madre: **es mi madre, es tu madre;** pon tu su nombre, su mirada, su ternura. **Esa madre eres tú que eres madre.** Esa madre eres tú que no siendo madre quisiste ser madre, y fuiste madre, y amas con corazón de madre.

(Reflexión de Don Publio Escudero)

RECUPERAR EL MES DE MAYO

El testimonio escrito más antiguo que conservamos de asociar a la Virgen el mes de las flores – celebrado ya en la antigüedad pagana- parece ser el del Rey Alfonso X El Sabio que en una de sus *Cantigas a Santa María* titulada “**Bienvenido Mayo**” afirma que su alegría nos invita a reunirnos ante el altar de la Virgen para rezarle. El Beato Enrique Suso en el Siglo XIV y San Felipe Neri en el siglo XVI constituyen ejemplos aislados de esta forma de devoción a la Madre de Dios.

En público no se celebró hasta los siglos XVIII y XIX. Uno de los primeros fue el escrito por el P. Jacolet en 1.724. Otro, que en menos de cien años alcanzó dieciocho ediciones, fue el del Jesuita italiano Aníbal Dionisi. Proponía unas prácticas que se han mantenido hasta hace bien poco y que aún se conservan en muchos hogares marianos: adornar con flores y luces una imagen de María en la habitación más frecuentada de la casa; rezar el rosario o las letanías; leer una breve consideración y ejemplos; ofrecer diariamente un obsequio a María; prescindir de algo que nos guste, cumplir mejor nuestros deberes, ayudar a quien los pasa mal – monetaria o personalmente- mejorando el trato con los que nos rodean.

El gran propagador del Mes de Mayo fue el P. Muzarelli que en el siglo XIX logró que la mayoría de obispos italianos lo introdujeran en sus diócesis. Ferrara fue la primera ciudad en la que se celebró públicamente. De Italia se extendió al resto de las naciones católicas de Europa y América.

Puede que todo esto suene a nuestros oídos de hombre del siglo XXI, como infantiles recuerdos o agua pasada de una época caduca. Pasa la forma de expresar la fe y la piedad; no la piedad en sí por los objetos de nuestra fe. María es uno de ellos. Y de los importantes.

Encontramos lógico dedicar un mes a las vacaciones; un par o tres semanas a unos Juegos Olímpicos; otros tantos al Campeonato del mundo de Fútbol, esa especie de religión que promueven los medios de comunicación, los fabricantes de productos deportivos y algunas multinacionales... ¿Porqué va a pasar de moda entre los católicos dedicar un mes a María?

Adaptando prácticas del pasado o dándoles de nuevo vida recobremos, de una forma y otra, el mes de Mayo; mes de las flores; mes de María.

(Artículo del N°. 1.068, de Abril de 2.002, de la Revista **MARÍA ENTRE NOSOTROS**)